

EL NEOLITICO: EL PRIMER POBLAMIENTO ESTABLE EN VALDERROBRES

Enrique Puch Foncuberta

A finales del periodo Paleolítico se produjo en el próximo Oriente un cambio fundamental en el modo de vida del hombre cuando éste aprendió a cultivar las plantas y a domesticar los animales iniciando la agricultura y la ganadería.

En un primer momento el hombre cultivó cereales como el trigo y la cebada y domesticó cabras, ovejas, conejos, cerdos y aves. Igualmente descubrió la manera de moldear el barro y de cocerlo produciendo cerámicas y consiguió otras mejoras técnicas como el pulimento de la piedra.

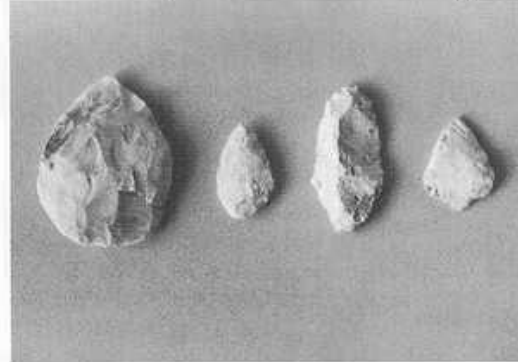
Todos estos avances condujeron a una sedentarización de los grupos humanos que a partir de aquel momento ya no necesitarán desplazarse de un lugar a otro buscando animales para cazar ni vegetales para alimentarse. Sus necesidades vitales en buena parte las podían satisfacer en las inmediaciones del lugar en que vivían. Al mismo tiempo la posesión de animales, de cosechas y enseres le dificultará el traslado de unos lugares a otros. Ya no sería lo mismo desplazarse prácticamente con lo puesto a cargar con recipientes cerámicos llenos de cereales, utensilios, rebaños más o menos grandes de animales domésticos, etc.

Esta nueva civilización llegó a la península desde el otro extremo del mediterráneo y se encontró con una población que seguía basando sus medios de vida en la caza y la recolección de frutos silvestres, pero poco a poco se hizo notar la presencia de los recién llegados y de las nuevas tecnologías de que eran portadores.

Las primeras zonas que se neolitizaron fueron las costeras del Levante español, y de allí sus influencias penetraron hacia el interior. Uno de los lugares con restos neolíticos más antiguos lo encontramos en la desembocadura del Ebro, en Amposta, donde se han localizado numerosos yacimientos de aquella época que se remontan aproximadamente a cinco mil años antes de Jesucristo.

Poco después encontramos formas de vida o útiles de tecnología neolítica en la cuenca del río Matarraña, singularmente en los términos de Maella y Mazaleón, en yacimientos situados al abrigo de rocas en los que se ha practicado excavaciones científicas. Son los mismos abrigos que utilizaban los indígenas anteriores a la llegada de esta cultura lo que indica que hubo una difusión las nuevas técnicas o una mezcla de los recién llegados con los habitantes de la zona.

En Valderrobres las prospecciones arqueológicas que se han llevado a cabo en el último cuarto del presente siglo nos han permitido encontrar varios yacimientos que no podemos definir como neolíticos exclusivamente, pero que en un momento de su existencia han tenido que ver con el período Neolítico. Posiblemente hay industrias neolíticas en los yacimientos con base Paleolítica del Mas de les Pedriñeres, el Mas dels Obellons, Font dels Obellons, Mas Vell y Plà de Raimundo, situados en la partida de Santa María Magdale-



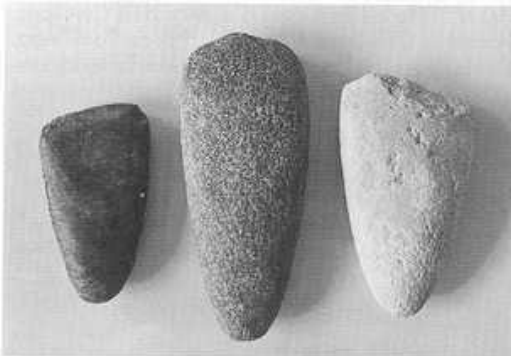
Puntas de flecha de sílex del Penal y la Empeltada (Valderrobres).

na, pero donde aparecen materiales claramente neolíticos es en los yacimientos de la Empeltada, el Racó de Senén, el Mas de Salvador, El Penal y la Canaleta. Son también de tradición neolítica las hachas pulimentadas encontradas en la confluencia del río Matarraña con el Pena y la procedente de la Foia.

El yacimiento de La Empeltada está situado en la falda de la muela de Santa María Magdalena y ocupa unos bancales de almendros y tierras yermas en pendiente donde se recogieron una gran cantidad de piezas de sílex trabajadas que fueron estudiadas en 1983 por los arqueólogos Andrés Alvarez y Pilar Utrilla, de la Universidad de Zaragoza, y que atribuyen al periodo neolítico-eneolítico. Posteriormente se han encontrado cerámicas hechas a mano, en ocasiones decoradas con cordones digitados, que sin duda tienen relación con el yacimiento y que reafirman las conclusiones de aquel estudio. Seguramente debía tratarse de un poblado al aire libre que al estar situado en pendiente ha sido totalmente destruido por la erosión lo que ha hecho que se hayan desplazado de su posición original todos los materiales arqueológicos que albergaron aquellas primitivas casas y aparezcan en superfi-

cie. Sorprende la situación de este poblado por su lejanía de alguna fuente o de cursos de agua en los que se pudieran abastecer sus habitantes.

El yacimiento del Racó de Senén está situado en la ladera del monte el Puch que da al río Matarraña. Allí, lo que ahora es una pequeña cueva, hace unos cinco mil años fue un abrigo rocoso del que en un momento determinado se desprendió la cornisa sellando el estrato arqueológico que se formó durante algunos cientos o miles de años de ocupación humana. Por los alrededores hay restos de talla de sílex y fragmentos de cerámicas que bien pudieron corresponder al periodo que estudiamos y varias hachas de piedra pulimentada. El tiempo que estuvo habitado el Racó de



Hachas neolíticas de La Foya, Confluencia Matarraña-Pena y Mas del Salvador (Valderrobres).

Senén, si se trataba de un refugio unifamiliar o se trata de una estructura más compleja, y los modos de vida de las personas que lo habitaron sólo podrá conocerse mediante una excavación científica. De momento sabemos que este lugar tan cercano a nuestro pueblo ya fue habitado hace siete mil años.

Otro yacimiento con materiales de tradición neolítica es el del Mas de Salvador, en la partida de la Umbria. En la parte alta de la montaña situada al sudoeste de la masada hay un yacimiento cuya presencia delata para la arqueología el topónimo de este lugar situado en la cabecera del Barranc del Moro, denominación que indica claramente la ubicación de poblamiento prehistórico en aquel lugar. El yacimiento fue ocupado por primera vez en el periodo Neolítico y alcanzó su máxima extensión en la etapa de la Primera Edad de Hierro, desapareciendo justo antes o en el mismo momento de la formación de la cultura ibérica, pues han aparecido escasos fragmentos de cerámica hecha a torno sin decorar, que nos dan la fecha del momento de su destrucción. Allí hay indicios de construcciones de diferentes épocas entre las que se encuentran materiales arqueológicos formados por cerámicas, sílex y un ejemplar de hacha pulimentada que pueden corresponder al periodo Neolítico.

Tenemos además los hallazgos sueltos de otras dos hachas pulimentadas en nuestro pueblo atri-

buides a época neolítica. Una encontrada en la rambla del río Matarraña, a la altura de la confluencia del río de La Pena, lo que denota que fue arrastrada desde algún punto indeterminado no muy lejano de las riberas de uno de los dos ríos porque el ejemplar no presenta excesivo rodamiento ni fracturas producidas por el arrastre, y otra procedente de la partida de La Foya. Esta segunda la recogió el propietario de aquellas tierras José Durán, por las intermediaciones de su caseta de campo y la utilizaba como piedra de afilar, de cuyo uso le quedan señales muy visibles.

Igualmente, en otros lugares del término municipal se encuentran dispersas por la superficie láminas y lascas de sílex retocadas de aspecto neolítico de entre los que destacan los ejemplares recogidos junto a la ermita de San Cristóbal, o puntas de flecha de forma almendrada, finamente trabajadas, como los ejemplares procedentes de las partidas del Penal y de la Canaleta.

No podemos decir que la información de que disponemos del Neolítico de Valderrobres sea muy abundante, ni podemos concretar a qué fases de aquella época corresponden los hallazgos, pero por el momento sabemos de tres lugares habitados. Algunos eran sin duda de pequeñas dimensiones, poco más de una casa y sus anexos. Los hallazgos sueltos dispuestos más o menos por todo el término denotan sino una ocupación del territorio, si una frecuentación para desplazarse de unos lugares habitados a otros o para participar en cacerías de ciervos y otros animales como las que tenemos ocasión de ver representadas en las pinturas rupestres que aquellos hombres plasmaron en abrigos de rocas de lugares cercanos como la Roca dels Moros de Cretas, Els Figuerals de Fuentespalda y otros del Bajo Aragón y del resto del arco mediterráneo peninsular. Tampoco conocemos las zonas cultivadas por estos primeros agricultores, aunque es de suponer que no debían abarcar mucho más que pequeñas extensiones de tierra junto a los ríos Matarraña y La Pena. Esperemos que futuras investigaciones aporten más datos al conocimiento de la población prehistórica de nuestro pueblo.

BIBLIOGRAFIA

- ALVAREZ, ANDRES/UTRILLA, PILAR (1983): "El conjunto lítico de la Empeltada Valderrobres (Teruel)". Revista Teruel nº 70, pag. 9.
- ATRIAN, P./VICENTE, J./ESCRICHE, C./HERCE, A.I. (1980): "Carta Arqueológica de España: Teruel".
- PUCH, ENRIQUE/ORTONOVES, RUTH (1987-88): "Actualización de la carta Arqueológica de Valderrobres (Teruel)". Revista Kalathos 7-8 pag. 149.
- VALLESPI, ENRIQUE (1959): "Bases arqueológicas para el estudio de los talleres de sílex del Bajo Aragón". Revista Caesar Augusta nº 13-14.